

ARTÍCULO

Hacia la práctica de una arquitectura dialógica en la transformación de los barrios populares urbanos

Yuraima Elena Martín Rodríguez

Universidad Central de Venezuela
yuraelena@gmail.com

Resumen: Este trabajo tiene como objetivo analizar críticamente las carencias y limitaciones de los procesos de intervención en la práctica monológica de la arquitectura. Se indaga la producción y reproducción del hábitat auto-construido en Caracas, con el fin de profundizar el conocimiento de su realidad como lugar para vivir. El artículo se apoya en los postulados de la filosofía hermenéutica que propone un camino de interpretación para la comprensión de la realidad, enfatizando la incorporación de la mirada del otro en los procesos de configuración de lugares para habitar. El artículo también se apoya en los aportes de la teoría dialógica de Bajtin y en los estudios de Muntañola, quienes proponen una arquitectura a partir de una dialogía social, construyendo el puente entre filosofía hermenéutica, ciencias sociales y arquitectura.

Palabras clave: lugar, arquitectura, dialógica, asentamientos auto-construidos, políticas urbanas.

Towards the practice of a dialogic architecture

Abstract: This work is aimed at critically analyzing the deficiencies and limitations of the processes intervening in the architecture's monologic practice. The production and reproduction of self-built habitat in Caracas is investigated, in order to deepen the knowledge of its reality as a place to live. The article relies on the tenets of hermeneutic philosophy that proposes a way of interpretation for the understanding of reality, emphasizing the incorporation of the other's view in the processes of shaping the places to live. The article also relies on the contributions of Bajtin's dialogic theory and Muntañola's studies, who propose an architecture based on social dialogic, thereby bridging hermeneutic philosophy, social sciences and architecture.

Keywords: place, architecture, dialogic, self-built settlements, urban policies.

Vers la pratique d'une architecture dialogique

Résumé: Cet travail cherche d'analyser d'une manière critique les manques et limitations des processus d'intervention dans la pratique monologique de l'architecture. On recherche la production et reproduction de l'habitat auto construit à Caracas, pour approfondir la connaissance de sa réalité comme lieu pour vivre. L'article s'appuie sur les postulats de la philosophie herméneutique que propose un chemin d'interprétation pour la compréhension de la réalité, soulignant l'incorporation de la vue de l'autre aux processus de configuration des lieux pour habiter. L'article s'appuie aussi sur les contributions de la théorie dialogique de Bajtin et sur les études de Muntañola, qui proposent une architecture à partir d'une dialogie sociale, construisant le pont parmi philosophie herméneutique, sciences sociales et architecture.

Mots-clés : lieu, architecture, dialogique, établissements construits, politiques urbaines.

Recibido: 15/02/07; **aceptado:** 16/05/07.

1. Antecedentes

El presente trabajo se origina en la necesidad de reflexionar sobre los procesos y aspectos que hemos echado en falta a lo largo de nuestra experiencia profesional, docente y de investigación al abordar como arquitectos-investigadores, la realidad que constituyen los asentamientos urbanos autoconstruidos o barrios, en Caracas, Venezuela, los cuales hoy en día constituyen uno de los fragmentos urbanos más complejos de las ciudades de América Latina. En el origen de estos asentamientos podemos encontrar diferentes procesos que distinguen tipos de “estructura urbana”. En este trabajo nos referimos específicamente a los asentamientos concebidos y construidos por sus propios habitantes, autoconstruidos, queriendo diferenciarlos de aquellos producidos a partir de los diversos programas de vivienda progresiva patrocinados por el Estado a través de los cuales éste dota de terrenos, con servicios básicos y de infraestructura, para que a partir de ello los pobladores produzcan su vivienda, en un intento por reproducir el modelo popular de ocupación del territorio.

Nos centramos en el estudio de la problemática en la ciudad de Caracas. Desde el punto de vista morfológico, ésta es hoy en día una ciudad marcada por la fragmentación y sectorización de las actividades urbanas; podría ser catalogarla como una genuina muestra del modelo que promulgó en el pasado el movimiento moderno, en el que las actividades residenciales, recreacionales, las zonas de trabajo o administrativas estaban claramente separadas y comunicadas entre sí por unas grandes vías de circulación que aparecían en el paisaje urbano a manera de conductos. En los últimos años se ha acentuado en la ciudad la separación entre los sitios de trabajo y los de residencia y las distancias se han incrementado considerablemente, por lo que la movilidad resulta una

necesidad esencial para el funcionamiento eficiente de la ciudad. Por otra parte, la fragmentación de su territorio en varios ámbitos de gobierno local ha complicado extremadamente su gestión (Fossi, 1999).



Figura 1. Caracas-Venezuela: La ciudad autoconstruida junto a la ciudad “formal”. En primer plano barrios de Petare Norte, al fondo la Urbanización “La Urbina” y el resto del Valle sobre el cual se desarrolla la ciudad capital (Revista *Geo*, N° 156, enero 2000).

Hablamos entonces de una ciudad marcada por el uso del automóvil que ha estimulado un patrón de urbanización caracterizado por islotes o racimos estructurados sobre los ejes viales; de una metrópoli que se caracteriza por poseer una morfología diferenciada, desigual e incluso contrastante entre lo moderno universal y lo autóctono contemporáneo, que ha sido el resultado principalmente del quehacer constructivo de personas sin hogar venidas de todo el territorio venezolano e incluso de países cercanos, como Colombia, Ecuador, Perú, República Dominicana, etc. (Bolívar, 1995). Caracas como contexto nos refiere a una ciudad donde las diferencias están a la vista, donde coexisten trozos urbanos cuyos procesos topogenéticos han sido disímiles y contrastantes entre ellos, dando lugar a un tipo de asentamiento producido por sus propios habitantes, un asentamiento urbano y

humano característico del presente siglo y que en Venezuela hemos llamado *barrios de ranchos* (Bolívar, 1998). En la actualidad estos fragmentos urbanos coexisten, se entremezclan entre otros trozos de ciudad, albergando más del 56.26 por ciento de la población del área metropolitana de Caracas sobre una superficie aproximada de 4500 ha.¹

Nuestras aproximaciones al tema (Martín, 1996; 2003), nos han develado que el estudio y la actuación en esta área problemática han estado signados por dos tipos de enfoques diferentes e independientes entre sí. Por una parte, encontramos el enfoque referido a la dimensión física, territorial, que hace énfasis en las implicaciones físico-naturales y urbanas de conformación y funcionamiento: terreno, vías, servicios, etc.; se entiende el problema como un mero asunto técnico. Por otra parte, tenemos el enfoque producido desde las ciencias sociales, de corte antropológico o sociológico, el cual hace énfasis en el modo de vivir de los habitantes de estas zonas, sus prácticas sociales; la significación y valoración de su espacio, la dimensión cultural que los caracteriza. Ambos abordajes son imprescindibles para la intervención de los asentamientos urbanos auto-construidos; sin embargo, consideramos que en la mayoría de los casos se han desarrollado por separado y, aún cuando se ha reconocido la necesidad de un abordaje integral que relacione la multiplicidad de variables y asuma la enorme complejidad socio-física de estas realidades - sabemos que se han iniciado experiencias concretas que lo intentan - la mutua exclusión de ambos enfoques pareciera seguir siendo una tendencia dominante que pone en evidencia las limitaciones que aún tenemos a la hora de conocer, comprender y actuar en estas complejas zonas urbanas.

En este sentido, nos planteamos la necesidad de indagar en otras formas de aproximación y análisis para la comprensión y actuación en estas zonas, a partir de lo que significan como *lugares* (Muntañola, 1996) en los cuales acontece un modo de vida que se estructura sobre un territorio de una determinada manera. A partir de la noción de lugar desde una perspectiva dialógica (Bajtín, 1982; Muntañola, 1996; 2000) y del reconocimiento de su valor natural y cultural como fuente del imaginario arquitectónico determinante del diseño y planificación del hábitat humano, nos posicionamos en los postulados ontológicos y epistemológicos de la *hermenéutica* (Gadamer, 1992; Ricoeur, 2001) y de la *dialogía* para profundizar en el conocimiento de estas zonas urbanas. Nuestro objetivo es contribuir a su comprensión y a desarrollar nuevas estrategias metodológicas pertinentes para la indagación y la actuación en el ejercicio de la práctica proyectual en los lugares auto-construidos.

2. La luz de la teoría

El lugar como entrecruzamiento entre acontecimiento y estructura

Desde la antigüedad, se nos propone la idea de que al hablar de "lugar" nos referimos al lugar *de alguien o de algo*, no de la noción de lugar como algo abstracto o meramente físico, aséptico de toda injerencia o presencia humana, sino como el producto de un proceso histórico cultural que ha decantado en ese lugar y expresa este proceso. Esta noción de lugar como espacio habitable en el que se despliega el habitar como modo de ser, como experiencia vivida, implica reconocer que el lugar reúne y ordena los objetos del mundo para propiciar el modo de vivir en él, pero también implica reconocer que el lugar es mundo construido: sólo es posible su existencia por su

construcción por parte del hombre. El lugar como espacio concreto construido, el lugar como espacio para el modo de vida.

Muntañola plantea que el valor humano de la arquitectura radica en su capacidad de concebir lugares para vivir y en este sentido propone asumir el concepto de lugar socio-físico como entrecruzamiento entre acontecimiento y estructura, eje de la relación del hombre con su ambiente; destaca la existencia de un significado social topo-genético que se origina en las tres dimensiones inherentes al lugar habitado: lógica, ética y estética (Muntañola, 2000). Partiendo de la dialogía bajtiniana (Bajtín, 1993) y su concepción sobre una filosofía de la responsabilidad, Muntañola concibe lo “arquitectónico” como aquel estado de equilibrio que podemos establecer al relacionar ciencia, arte y la vida misma, las tres áreas que perfilan la cultura humana.

El sendero hermenéutico y dialógico en la comprensión del lugar

Con Heidegger (1974) se instaaura definitivamente el pensamiento hermenéutico en la comprensión de la noción de lugar, proponiendo la interpretación como forma de comprensión en oposición a la mera descripción y explicación de la realidad en la que se sucede y constituye; se cuestiona el tener que someter los fenómenos a verificación experimental para conocerlos. En su lugar, nos propone comprender la manera cómo los actores sociales producen hechos sociales, cuya verificación se obtiene, más que por la experimentación, por la diversidad e intensidad de experiencias sociales vividas y estructuradas por la sociedad. Por ello Guitián plantea que “esta forma de conocimiento nos permite la comprensión de la arquitectura desde la perspectiva del conocimiento de las ciencias sociales, posibilitándonos la obtención de

conocimiento formalizado, sistemático y sujeto a confrontación constante con la variedad de fenómenos atinentes a la producción del espacio habitable y al modo de vivir que ello genera” (Guitián, 2000, p. 211).

Por otro lado, Ricoeur (2001) propone la metáfora de “la acción humana como texto”, como una obra abierta que se puede leer. El ser existe porque es comprendido e interpretado y porque desde él comprendemos. El autor destaca, estableciendo puntos de encuentros entre el construir dentro del espacio y el relatar dentro del tiempo, que la arquitectura es una operación configurante y por lo tanto puede ser leída, interpretada y valorada. Así mismo, plantea que la interpretación (hermenéutica) y valoración (crítica) son los componentes principales del acto y el arte de toda lectura. En este sentido consideramos que nuestra acción como arquitectos responde a una “intención”, estas intenciones le asignan un carácter “extensivo” pues expresa cosas, comunica intenciones, puede ser leída, interpretada.

Partiendo de estas concepciones, nos sumamos a la propuesta de una visión “dialógica” de la arquitectura - entendida como producto cultural - la cual promueve un aprendizaje a partir de la cooperación entre sujetos, disciplinas, culturas, etc., como base de la producción de conocimiento. Esta postura propone cuestionar y superar la producción del conocimiento “monológico”, el cual está basado en la homogeneidad de uno elaborado jerárquicamente, unilateralmente, desde la posición de los “expertos”, mediante principios que excluyen la colaboración entre sujetos y culturas diferentes que viven y construyen el lugar auto-construido.

La perspectiva dialógica se opone a la postura “autónoma” en la configuración de lugares para la vida, a una forma de análisis y actuación “monológica” en la cual todos los hombres y todos los lugares son iguales (esta postura representa el paraíso del especulador para quien el espacio es sólo un negocio, en el cual las situaciones son intercambiables y todo vale en función del mercado). Para esta visión de la realidad, todas las culturas son iguales, manipulables, exportables y contaminables cuando todos los lugares son iguales, todo es posible en cualquier sitio. Esta actitud monológica, predominante en el arquitecto contemporáneo, evidencia que todos los demás han de pensar como él, o él es el único que sabe; no es capaz de dialogar, sólo se escucha a sí mismo, ejerciendo el arte del monólogo al igual que sus edificios (Muntañola, 2000).

La perspectiva dialógica que reconocemos en la producción y reproducción de los espacios habitables, nos plantea un abordaje holístico, amplio, que asume la complejidad de la realidad que estudia y trata de intervenir; entrecruza sus múltiples dimensiones, factores y procesos que la constituyen, junto a las diferentes voces de los actores involucrados y relacionados con el lugar estudiado. Para el arquitecto dialógico, la configuración del lugar es el resultado de un diálogo y de una actitud abierta al otro, ante una situación histórica y social específica. Tal y como lo indica Muntañola, los planteamientos de una arquitectura dialógica generan consecuencias inmediatas de las que el arquitecto entiende que debe conseguir un espacio arquitectónico que sea la consecuencia de un diálogo social, que configure y promueva ya no un determinado “uso” del espacio, sino una interacción social y físico-natural sensible a la realidad cultural y geográfica en la cual se desarrolla.

3. El barrio como lugar, objeto de estudio y fuente de conocimiento del arquitecto

En Venezuela, el fenómeno de los “barrios”, aparece durante los años 1940-50, pero se diferenció y expresó claramente con el inicio de la explotación comercial del petróleo, la cual no sólo trastocó la estructura agrícola sino que la contrajo como actividad productiva, provocando la mayor migración poblacional hacia los centros vinculados con el manejo de la renta petrolera. A partir de los años 30 se produjo un aumento significativo de las tasas de crecimiento demográfico, lo que unido a la debilitada capacidad de las actividades agrícolas para absorber el crecimiento de la fuerza de trabajo y su redundancia en procesos migratorios interurbanos, fue un factor determinante del crecimiento sin precedentes de la población (Fossi, 1999).

Para los países del llamado Tercer Mundo, los barrios representan una porción significativa de la Inversión Nacional Acumulada y del Producto Nacional de cada año (Cilento, 1998). Representan también una parte fundamental de la ciudad contemporánea, llegando a reflejar críticamente, no sólo el peculiar proceso de crecimiento y conformación de ésta, sino también los propios avatares que han signado su evolución histórica. Estos asentamientos son la expresión de la segregación en el “consumo de ciudad” y la concreción espacial de una sociedad en la cual la distribución social del excedente terminó concentrándose en pequeños sectores privilegiados.

En la trama urbana de Caracas, se encuentran emplazados en zonas próximas a las principales vías de comunicación y a los sistemas masivos de transporte público (aunque no en todos los casos su conexión es eficiente); cercanos a los centros de empleo y de servicios colectivos, entre otros, y se

erigen mayoritariamente sobre colinas de fácil registro visual desde casi todos los puntos del valle que acoge a la ciudad capital (Bolívar et al., 1994).



Figura 2. En esta imagen vemos el efecto visual que genera la irregularidad y diversidad de los volúmenes y las múltiples relaciones entre unos y otros. Vemos cómo los cerramientos son construidos con bloques de arcilla sin revestir; el tamaño de los vanos de ventanas en su mayoría son iguales, producto del elemento ventana prefabricado y adquirido en la ferretería mas cercana; las cubiertas son todas realizadas en láminas de zinc; esto generan una imagen de homogeneidad que bien podría representar cualquier asentamiento autoconstruido de la ciudad, aunque sabemos de la heterogeneidad que encontramos en su interior. Nótese cómo se aprecian edificaciones en diferentes estadios de su construcción. Barrio San Blas, Petare Sur, marzo 2002, Caracas (Y. Martín).

Esta población se ha visto forzada a resolver su problema de vivienda por medios propios, a través de la “invasión” u “ocupación” de terrenos en su mayoría propiedad del Estado, aunque en algunos casos también de propiedad privada. Aquí los residentes construyen su propia vivienda, inicialmente con materiales de desecho que gradualmente son reemplazados por estructuras de hormigón y tabiques de bloques de arcilla. Estas zonas de la ciudad que nacen con infraestructuras viales y sanitarias muy

precarias, así como escasos e inadecuados servicios comunales, tienden a permanecer y a consolidarse a lo largo del tiempo, mientras las viviendas se convierten en el principal, si no único, patrimonio económico y existencial de sus habitantes (Bolívar, 1987). “Cada casa o edificio que hoy vemos en cualquiera de los tantos barrios urbanos contiene la memoria de vida de sus diversos habitantes constructores. Durante años sus hacedores no sólo viven en precariedad, sino que también viven en una construcción permanente” (Bolívar, 2007, p. 5).

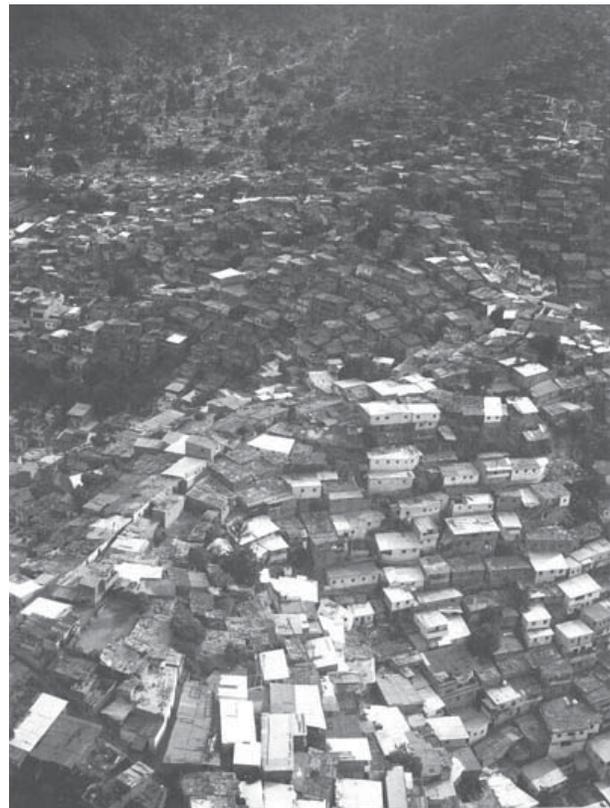


Figura 3. Vista aérea del barrio “La Charneca”. Forma urbana producida a partir de la autoconstrucción en la ciudad de Caracas, Venezuela (Dorronsoro y Cabrujas, 1990).

Para comprender el origen de estas zonas urbanas en Venezuela, es importante acotar que los gobiernos de turno en un principio se aprovecharon de la situación, pues la proliferación de barrios auto-construidos comenzó siendo una solución habitacional que eximía al Estado de obligaciones para con estas zonas y su población, permitiendo que éstos fuesen creciendo de manera incontrolada y abrupta hasta un punto en el que su abordaje resultaba complejo y costoso. Entonces comenzaron a constituirse en un problema. Estos grupos sociales, al no poseer la propiedad del suelo sobre el cual habitan, son castigados social, jurídica y económicamente, imponiéndoseles sanciones que les impiden el acceso a mecanismos que permitan su desarrollo y la superación de su condición de excluidos urbanos. Ante este hecho, alcaldías y gobernaciones propietarios legales de estos suelos nunca promovieron los ajustes legales o iniciativas para lograr algún mecanismo de regularización de la propiedad de los mismos, ni promovieron su desarrollo mediante, por ejemplo, la creación de figuras de actuación conjunta entre Estado y pobladores. Por el contrario, esta situación evidencia cierto grado de conveniencia por parte de los grupos políticos de turno. Parecen haber sacado un gran provecho de la situación con el proselitismo político a favor de sus intereses, haciéndose “la vista gorda” a cambio de votos. Estos asentamientos urbanos nacían entonces signados por la violencia de la ilegalidad, segregados de una ciudad que, también violentamente, en primera instancia les aprovechaba, posteriormente les ignoraba y luego les rechazaba.

Estos hechos evidencian las profundas contradicciones de nuestra democracia y su asimetría en el acceso y la administración de los bienes y servicios.



Figura 4. Vista aérea de una zona del centro de Caracas, La Candelaria; nos muestra una de las formas de producción urbana “formalizada” de la ciudad (Dorronsoro y Cabrujas, 1990).

Ante las enormes dificultades que enfrenta la población para acceder a los sistemas privados o públicos de adquisición de vivienda, estos asentamientos residenciales surgen caracterizados, principalmente, por ser de desarrollo progresivo y construidos por sus habitantes respondiendo a las necesidades habitacionales de cada familia o grupo, los cuales en la medida de sus posibilidades y haciendo uso de un saber propio - no necesariamente formalizado o académico - responden a las condiciones sociales y físicas que les ofrecen los territorios que deciden ocupar. “Los barrios urbanos no podrían existir sin los saberes y motivaciones de aquel colectivo de hombres y mujeres dispuestos a los mayores y largos sacrificios para vivir en las ciudades, para producir algo que les perteneciera y con lo que pudieran identificarse” (Bolívar, 2007, p. 5)

Estos enclaves, segregados del resto de la ciudad, albergan “otro mundo” cuyo peculiar origen y desarrollo los diferencia y separa del resto convirtiéndolos en un fragmento urbano distinto; aun

cuando, paradójicamente, ambas realidades coexisten experimentando diferentes tipos de interacciones: las relaciones de interdependencia que se han ido estableciendo entre el barrio y el resto de la urbe nos muestran cómo ambas ciudades se tocan y comunican constantemente a pesar de las barreras socio físicas que las separan. Por otra parte, la condición socioeconómica de sus habitantes y la precariedad causada por ésta, se traduce en problemas de inseguridad, violencia y contaminación ambiental. Pero a pesar de ello, en estas zonas de barrios se genera toda una idiosincrasia cultural que perfila actitudes y modos de comportamiento característicos y condicionantes de los fenómenos que se suceden en las mismas.

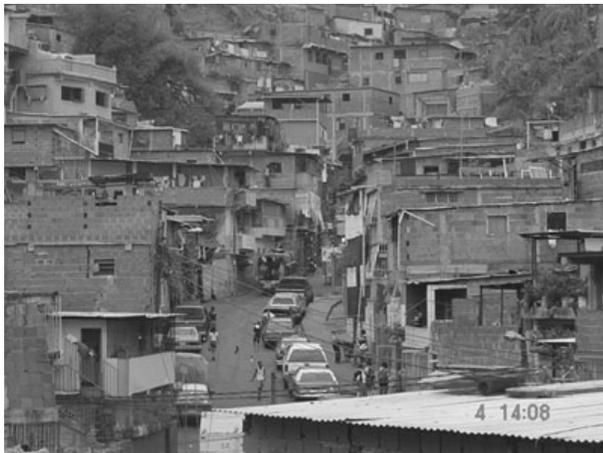


Figura 5. Calles y escaleras, espacios de uso colectivo en el barrio. Barrio “El Nazareno”, Petare norte, diciembre 2000, Caracas (Y. Martín).

Partiendo de las consideraciones antes descritas, del reconocimiento de los barrios que se hace en los estudios y trabajos realizados en estas zonas urbanas (véase Bolívar, 1987a y 1987b) y articulando estas aproximaciones con la teoría que nos acompaña, a continuación presentamos una aproximación interpretativa al “barrio como lugar”, en la que

indagamos sobre los supuestos alrededor del sujeto que los habita e identificamos articulaciones entre correspondencias físicas y sociales, es decir, correspondencias entre lo territorial, como condicionante físico-natural (estructural) del lugar, y aquello que ha sido construido a partir del saber popular, de la cultura específica (acontecimiento) de estos grupos sociales en su relación afectiva e histórica con su lugar habitado. Esta lectura intenta, además, precisar aquellos aspectos que distinguen a estos fragmentos urbanos del resto de la ciudad.

	RECURSOS	LIMITACIONES
ENDOGENOS	Existencia de intensos valores de solidaridad y vínculos que se desarrollan entre estos grupos sociales. Contribuyen a articular redes sociales para resolver sus situaciones cotidianas y para conformar asociaciones que se aboquen a la negociación urbana.	La condición socioeconómica de sus habitantes y la precariedad que esta genera
	Gran capacidad de trabajo y alta motivación al logro (en relación con la construcción del barrio). La audacia que demuestran los pobladores para enfrentar situaciones de alto riesgo.	La poca duración de estas asociaciones se debe a que solo se conforman para solucionar problemas determinados, por cuanto lo que prevalece es la red y no las asociaciones, debilitándolos como colectivo.
	La firme convicción de la meta propuesta (la gente no cede, se mantiene empeñada en lograr su lucha por el agua, las cloacas, las calles, etc.).	Cristalización de saberes establecidos por la tradición de efectividad, poco sometidos a la incorporación de innovaciones. Carencias, desde la experiencia urbana.
EXOGENOS	Actitud conciliatoria por parte del Estado frente a la situación de invasión (excepto a los casos de invasión de propiedad privada) y su disposición a negociar la incorporación del barrio a la ciudad.	Tácitamente, solo pueden ser invadidos aquellos terrenos que no son propiedad privada
	Factibilidad técnica de engranarse a servicios urbanos existentes de vialidad, infraestructura, salud, educación, etc.	Condición de tenencia irregular de la tierra lo hace vulnerables
	La acción de instituciones privadas tales como la iglesia católica, ONGs y fundaciones sin fines de lucro, etc.	El riesgo constante (vulnerabilidad) por las amenazas del desalojo, accidentes naturales, violencia social.

Cuadro 1. Recursos y limitaciones condicionantes del proceso de configuración de los asentamientos urbanos autoconstruidos (Martín, 2003).

De las reglas que definen los itinerarios de uso, prácticas sociales, reglas relacionales, las razones de ser de esta realidad sociofísica. ÉTICA	De lo resultante, el producto de la interrelación que el autor establece entre las dimensiones lógica-científica y ética. La ESTÉTICA	De la forma cómo se ordenan los objetos sobre el territorio, relaciones de uso específicas, proximidades, distancias, entre unos y otros. La LOGICA-CIENTÍFICA
Condición de ilegalidad (por la ocupación de terrenos ajenos, genera un sentimiento de riesgo constante)		Emplazamiento en zonas próximas a las principales vías de comunicación y sistemas masivos de transporte público
Se genera a partir de un proceso de prefiguración de la realidad y anticipación de posibilidades. Las primeras ocupaciones responden a una "noción de proyecteo".	Proceso interpretativo: En la construcción del barrio, los constructores realizan una acción sincrética (mimesis) tanto de su herencia cultural como del contexto que les rodea, del resto de la ciudad.	Las vías de penetración vehiculares o peatonales siguen la disposición de las curvas topográficas, dibujan sobre el territorio un primer "orden" a seguir.
Acometen su tarea a partir de un conocimiento híbrido que combina los saberes obtenidos por vía de su herencia cultural (ensayo y error) con la práctica y la interpretación de su trabajo en el campo de la construcción.	Trama urbana irregular, compuesta por volúmenes de plantas también irregulares que se adaptan al terreno del que disponen	El emplazamiento se realiza en función de la proximidad y accesibilidad a quebradas o canales sobre los cuales disponer las cloacas y drenajes.
Las redes sociales se expresan en el territorio	Naturaleza "trascendental" de su origen define y otorga un significado vital para sus hacedores.	Proceso de construcción realizado en lapsos de tiempo indeterminados.
Lo existente, impone las reglas. "La ley del barrio" es la que determina todo, al margen de las normas que rigen la construcción oficial.		Uso de herramientas tradicionales de construcción que el habitante conoce y sabe utilizar gracias a que estas forman parte de su herencia cultural.
La noción de lo colectivo tiene expresiones en el barrio que no se expresan en el espacio. La solidaridad y la ayuda mutua.	Interés en la personalización de la apariencia hacia el interior del barrio, más no preocupa la imagen hacia exterior, el cómo es visto el barrio por el resto de la ciudad.	El acabado exterior de las edificaciones no es prioridad para los habitantes, a excepción de la fachada principal. La que él y sus vecinos ven cotidianamente.
El espacio de uso colectivo se va gestando progresivamente a partir de la formación y consolidación de las redes sociales, prácticas colectivas, posibilidades y recursos de los habitantes.		Agentes constructores son itinerantes en el tiempo.
Un mundo cultural específico que se manifiesta en una determinada forma de vida. Celebración de fiestas tradicionales y construcción de nichos de Virgenes o Santos.	El material empleado define la apariencia general del barrio: Lugar en constante transformación, inacabado, etc.	La infraestructura de servicios públicos es resuelta por cada edificación para resolver la necesidad inmediata y particular, se dificulta el resolver su impacto en el contexto inmediato o sobre los vecinos.
Adherencias a partidos políticos concretos facilitaban la obtención de beneficios u oportunidades para el desarrollo del barrio.	Tejido urbano heterogéneo. Sin embargo, el resultado formal de conjunto produce un efecto visual de tejido homogéneo.	Los equipamientos colectivos se van alcanzando con el tiempo. En su mayoría son contruidos a partir de negociaciones entre pobladores organizados e instituciones del estado.
Las redes sociales que se entretrejen en el barrio poseen jerarquías y en ellas se perfilan las diferencias, los estatus dentro del mismo barrio.		El lugar de uso colectivo es un espacio residual que va quedando como resultado de la edificación de las viviendas, por ello posee geometrías y formas diversas.
Los tiempos de la construcción están condicionados por el desarrollo de la vida de las familias.		Los materiales utilizados en estructuras, cerramientos y ventanas son los mismos aunque su uso es completamente diferenciado según cada edificación.
La construcción de la vivienda es un "mecanismo de ahorro" en el que es invertido, periódicamente, el producto del trabajo familiar para la compra de materiales de construcción		Los espacios interiores y contiguos de la vivienda son utilizados como almacén de materiales de construcción.
		Empleo de un tipo específico de los materiales a los que se tiene acceso directo en ventas cercanas o existentes dentro del mismo barrio. Materiales fáciles de acarrear y posibles de almacenar en la propia vivienda.

Cuadro 2. Lectura de los significados socio-físicos presentes en el origen de los asentamientos urbanos autoconstruidos. Caso: Caracas, Venezuela (Martín, 2003).

En el **cuadro 1** presentamos los recursos y limitaciones que estos pobladores tienen en el proceso de configuración de su hábitat, durante el cual acuden a sus saberes y los medios de los que disponen. Unos son de carácter endógeno (definidos en el interior del ámbito, desde dentro) y otros de carácter exógeno (definidos por el contexto o desde fuera del ámbito).

En el **cuadro 2** sintetizamos una lectura de los asentamientos urbanos auto-construidos en la ciudad de Caracas a partir de sus significados socio-físico-topo-genéticos, los cuales se originan en las tres dimensiones inherentes al lugar habitado: la lógica, la ética y la estética. Intentamos profundizar en la explicación de la multidimensionalidad y complejidad

DIFERENCIAS	CIUDAD "FORMALMENTE" PRODUCIDA	CIUDAD AUTOPRODUCIDA
TOPOGRAFIA/ FORMA URBANA	El territorio es manipulado, transformado en función de las intenciones de su ocupación	El territorio define la forma de ocupación del mismo
TEJIDO URBANO	Disperso. Regular.	Concentrado. Irregular
EMPLAZAMIENTO	Volúmenes separados. Se valora la separación del vecino.	Volúmenes adosados o separados por poca distancia. Estrecha relación vecinal (deseable o indeseable)
IMAGEN	Apariencia definida no sometida a cambios relevantes	El espacio está en constante transformación, denota transitoriedad.
DESPLAZAMIENTO	Predominantemente vehicular	Predominantemente peatonal.
RELACIONES INTERESPACIALES	Físicamente diferenciado. Los espacios de usos colectivo tienen usuario definido: se compra en el centro comercial o mercado, se hace deporte en el parque o en el gimnasio, se circula en la calle, etc.	No diferenciado. Los espacios de uso colectivo no tienen usuario definido: la calle es mercado, es espacio de juego, de estancia, escenario de ritos y celebraciones, para el transporte público, etc. La vida de la vivienda se prolonga hacia el exterior.
RELACION ENTRE QUIEN PRODUCE Y QUIEN HABITA EL LUGAR	Mayoritariamente quien lo produce no lo habita: Escasa relación entre la producción de la vivienda-barrio y la vida de la familia-comunidad y su composición. La vivienda existe, se compra o alquila y el habitante se adapta a lo existente.	Quien lo produce lo habita: Estrecha relación entre la producción de la vivienda-barrio y la vida de la familia-comunidad y su composición.
APROPIACION DEL LUGAR	Se adquiere y progresivamente se va apropiando	El proceso de creación y apropiación es simultáneo
PRACTICAS SOCIOCULTURALES	Poca importancia asignada al intercambio comunitario. Escasa celebración de fiestas tradicionales y otras actividades colectivas.	Mucha importancia asignada al intercambio comunitario. Celebración de fiestas tradicionales y demás actividades colectivas.
SEMEJANZAS	CIUDAD "FORMALMENTE" PRODUCIDA	CIUDAD AUTOPRODUCIDA
VALOR / ESFUERZO	Valor trascendental de la vivienda. La vivienda como inversión económica. Mecanismo de estabilidad personal y ascenso social.	Valor trascendental de la vivienda. La vivienda como mecanismo de ahorro. Mecanismo de arraigo y estabilidad personal.
REQUERIMIENTOS BASICOS	Necesidad de infraestructura de servicios públicos	Necesidad de infraestructura de servicios públicos

Cuadro 3. Aspectos diferenciales entre la estructura sociofísica de la ciudad formalmente producida y la ciudad autoconstruida. Caso: Caracas, Venezuela (Martín, 2003).

que estas dimensiones le impregnan y sus relaciones recíprocas, en su valor como producción cultural de un determinado grupo humano que, en relación con su ambiente, configura, recrea, se apropia, de su espacio habitable en su cotidianidad y de una determinada manera.

En el **cuadro 3** presentamos una síntesis de los aspectos diferenciales que estructuran espacial y temporalmente los asentamientos urbanos construidos por sus propios habitantes respecto a los fragmentos formalmente producidos en la ciudad de Caracas.

4. La intervención de los asentamientos auto-construidos en Venezuela

Si revisamos la historia de las políticas del Estado venezolano con relación a los barrios auto-construidos (Rivas, 1999), éstas han oscilado entre el desalojo y su “eliminación”. Se han llegado a constituir estas propuestas en eslóganes populistas y demagogos, especialmente activos en periodos electorales, negando su reconocimiento y todo intento de mejora, pasando por las operaciones circunstanciales de remodelación cosmética. También son destacables en tales propuestas la oposición o la indiferencia de la población residente. La magnitud y complejidad socio física que han alcanzado estos asentamientos y el desacierto de aquellas políticas, colocan hoy en día en primer plano la alternativa de intervenir en estas zonas para frenar su proceso de crecimiento y resolver sus deficiencias.

En Venezuela, la idea de incorporar los asentamientos urbanos auto-construidos a la ciudad, basada en la comprensión de una realidad en la que el actor principal es el poblador, aparece por primera vez recogida en la *Ley Orgánica de Ordenamiento*

Urbanístico (República de Venezuela, 1987), lo que significó no sólo el reconocimiento de estas áreas como parte de las ciudades, sino también el que se alertó sobre la necesidad de superar las condiciones de vida allí existentes como condición sine qua non para su efectiva integración a su estructura urbana.

El enfoque de la “habilitación física de barrios”

A partir de este hecho, en 1993, el Ministerio del Desarrollo Urbano (MINDUR) elabora el Plan Sectorial para lograr la incorporación a la estructura urbana de las zonas de los barrios del área metropolitana de Caracas y de la región Capital, como primer paso para poner en marcha una política que consistía en planificar, programar, proyectar y ejecutar las obras de urbanización que permitan la adecuada inserción de los barrios a la dinámica ambiental de la ciudad, así como la superación de sus carencias internas en cuanto a los *niveles de urbanización*. En su implementación se contempla que equipos multidisciplinarios de profesionales, organizaciones sociales y comunidades organizadas, planifiquen, ejecuten y administren directamente los recursos de los programas urbanísticos para mejorar las condiciones de los barrios. Este trabajo, entre otras cosas, desarrolla un conjunto de planes y propuestas relacionadas con la intervención para la *habilitación física* de cada una de las zonas estudiadas, a fin de “homologar” sus condiciones urbanas con las del resto de la ciudad² (MINDUR, 1994).

Partiendo de este enfoque, en los últimos años en Venezuela se han transitado caminos que muestran un avance importante hacia el reconocimiento y la valoración de estas zonas urbanas; prueba de ello es la inclusión y puesta en práctica, en la *Ley de Política Habitacional*, del “Programa de habilitación física de las zonas de barrios” (CONAVI, 1999). Esta

experiencia ha desarrollado un gran interés profesional sobre estos asentamientos³ y en ella se ha acordado la necesidad de asumir estas zonas como parte de la ciudad, reconociendo a la vez que la intervención de las mismas requiere de nuevas formas de actuación que conduzcan a procesos de transformación física y social que generen procesos de apropiación e identificación del espacio habitable. Estos procesos se fundamentan en las siguientes estrategias generales de análisis.

Estrategias de análisis para el estudio de la realidad a intervenir propuesto por el enfoque de la “habilitación física de barrios”

Los procedimientos utilizados para el análisis de la realidad urbana que representan los barrios auto-construidos se sintetizan en el proceso inicial del “análisis del sitio” (Caminos y Goethert, 1984). Este proceso se basa en el levantamiento en el sitio de una gran cantidad de información a partir de la cual se elabora un conjunto de planos y de fotografías, en los que se expresan fundamentalmente aspectos relacionados con las condiciones físicas, con lo tangible, lo manifiesto en términos de configuración territorial, como tradicionalmente se le ha manejado a la expresión física del contexto. Estos análisis ofrecen una descripción pormenorizada de la situación urbana funcional (accesos, circulaciones, servicios públicos, equipamientos colectivos, reglamentaciones existentes, etc.) y de sus características físico-naturales (condiciones de topografía, suelos, clima, drenajes naturales, etc.). En este proceso también se identifican y registran dimensiones socio-culturales, las cuales se refieren a características generales de la población que habita en el lugar, tales como procedencia, sexo, edad, nivel educativo, grado de instrucción, estado civil, entre otras. Pero esta información también se

plasma en hechos físicos, siempre haciendo referencia a lo físico-descriptivo (número de habitantes por hectárea, usos del suelo, número de habitantes por m² de vialidad, etc.).



Figura 6. Plano que expresa los “llenos y vacíos” existentes en el tejido urbano. Análisis de sitio barrio “San Miguel”, La Vega, Caracas (CONAVI, 1998).

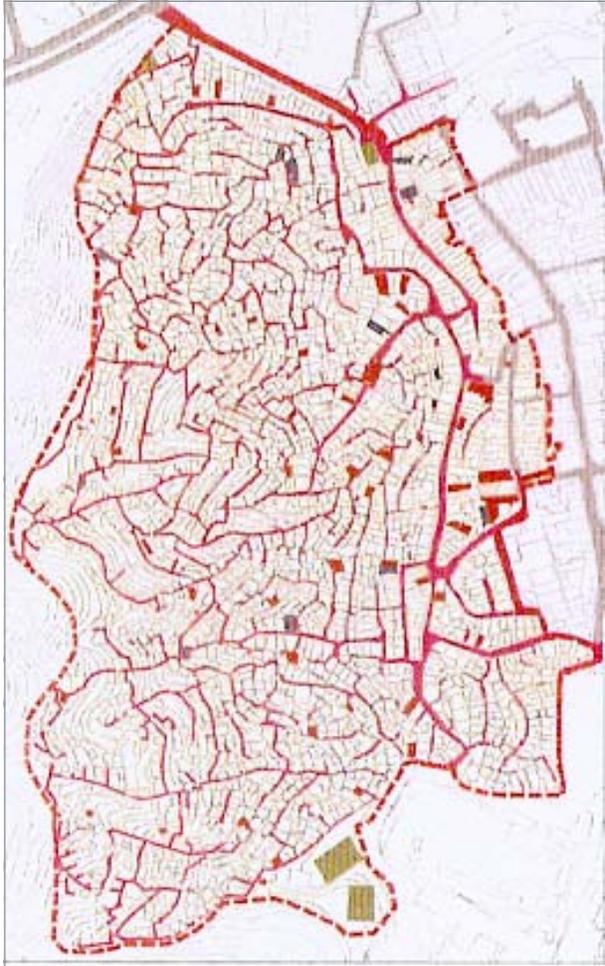


Figura 7. Plano de vialidad existente. Análisis de sitio, barrio “San Miguel” La Vega, Caracas (CONAVI, 1998).

Si bien se consideran cuestiones que son propias de la cultura actuando en términos vivos, o sea, expresándose sobre el territorio, moviéndose, construyendo significados e identificándose y apropiándose de ellos a través del uso, gozo y valoración del espacio, esto se hace de manera explicativo-descriptiva más que explicativo-comprehensiva de la realidad sociocultural dentro

de la que se actúa, sin tomar en cuenta la mirada y vivencia de los “otros” actores sociales involucrados, protagonistas y constructores de la realidad que se quiere conocer. En ocasiones esta información es acompañada por un conjunto de antecedentes “históricos” que suelen presentarse como una crónica de sucesos relevantes. Las consideraciones propias de la dimensión histórico-cultural del lugar pocas veces son tenidas en cuenta, o son tratadas en un capítulo aparte como algo agregado que en definitiva va a complementar el cúmulo de información. Casi nunca logran ser integrados como parte constitutiva de nuestro objeto de estudio; no son integrados ni asociados en términos de parte-todo. En general en el proceso no se establecen relaciones entre variables físico-territoriales y socio-histórico-culturales, siendo allí donde se da la máxima complejidad.

Consideramos que este proceso de análisis intenta conocer las realidades urbanas a intervenir, pero su forma de hacerlo fragmenta la realidad al mirarla en porciones separadas. Pensamos que estos procesos deben ir más allá y profundizar no sólo en el análisis para conocer, sino hacer un esfuerzo en la comprensión de aquellos aspectos que significan el lugar e intentar relacionar. Asimismo, articular las dimensiones físico-naturales con las histórico-socioculturales inherentes y constitutivas del lugar, abarcando, en la medida de lo posible, el fenómeno en su complejidad y multidimensión; así como relaciones e interdependencias entre las dimensiones que lo caracterizan. Esto es, en definitiva, el objeto teórico de la propuesta que presentamos.

Estrategias generales de actuación que propone el enfoque de la “habilitación física de barrios”⁴

Una vez completado el análisis de sitio, la fase principal contempla la realización de un anteproyecto de diseño

urbano con opciones y análisis de costos. El anteproyecto comprende el trazado general de urbanización, los trazados de servicios de infraestructura, el trazado general del sistema de espacios abiertos, el cómputo de componentes y el análisis de costos. Con los flujos de fondos para la ejecución, el anteproyecto es suficiente para construir un plan de obras ajustado, con la programación de las inversiones en el tiempo y con las actividades de proyecto y construcción de las obras. El trazado general de los anteproyectos para la habilitación física de barrios se propone llevar adelante las estrategias de actuación siguientes.

- **Ruptura de la condición de gueto:** creación de puntos de contacto entre el barrio y su contexto, accesos vehiculares, espacios de uso público, etc.
- **Incorporar al tejido urbano del barrio nuevas vialidades vehiculares** para facilitar el acceso vehicular con miras a permitir mayor “control” del espacio público.
- **Clasificación y diseño de la vialidad peatonal:** reordenamiento del uso del espacio, determinando y diferenciando aquellos de uso público de los de uso semi-privado (en condominio) con el fin de disminuir el área a ser gestionada por el Estado y procurar eliminar la condición laberíntica que, entre otras cosas, impide el “control” y “vigilancia” del uso del espacio.
- **Consolidación de “condominios”:** organización de grupos de dos a máximo veinte viviendas que puedan compartir una misma posibilidad de acceso, de manera tal que puedan privatizar pequeños callejones, pasadizos o escaleras y al mismo tiempo asumir el control y mantenimiento de estos espacios, a cambio de su uso exclusivo por parte de las familias que comparten su servidumbre. La figura de condominios permitiría a los habitantes optar por la propiedad de la tierra bajo esta modalidad que de

antemano plantea la posibilidad de que quienes hasta ahora son sólo propietarios de una bienhechuría, de la cual en algunos casos tienen un título supletorio, se conviertan en auténticos propietarios de un *lote común* de terreno. Esta figura jurídica se encuentra actualmente en estudio por parte de especialistas en el área legal.

- **Incorporar nuevas redes de sistemas de servicios públicos de cloacas, aguas blancas, alumbrado público etc.:** contempla el diseño de redes internas de servicios públicos, que garanticen el suministro de los servicios, igual que a cualquier otra zona de la ciudad.
- **Diseño y construcción de viviendas de sustitución:** destinadas a la reubicación de edificaciones que están ubicadas en zonas de riesgos, o afectadas por la necesidad de construcción de vialidades vehiculares de acceso al barrio y algunas redes de infraestructuras de servicios públicos, afectando de viviendas existentes.
- **Construcción de equipamientos colectivos:** diseño y construcción de edificaciones de uso colectivo (casas comunitarias, dispensarios, preescolares, etc.).
- **Prestación de servicios de asistencia técnica:** consolidación dentro del barrio de una Oficina Local de Asistencia Técnica (OLAT), donde grupos de profesionales de distintas disciplinas puedan brindar la asesoría técnica necesaria a la comunidad.

Desde nuestro punto de vista, estas estrategias de acción evidencian un abordaje conducido por concepciones urbanísticas a priori y la inserción de elementos urbanos propios de la ciudad formalmente producida. Es de hacer notar el énfasis que en la incorporación al barrio de nuevas vías vehiculares, lo que desde nuestro punto de vista cambia la naturaleza del uso del espacio colectivo, introduciendo en el

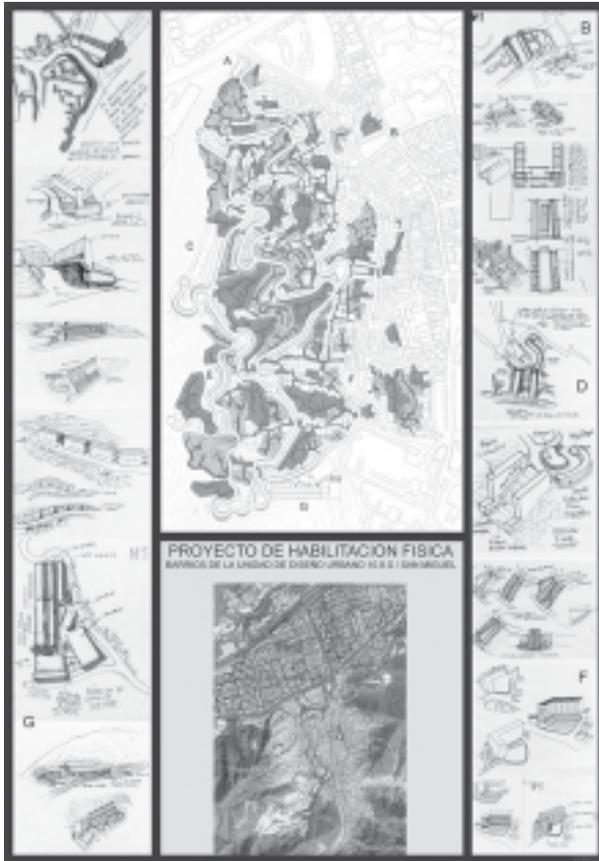


Figura 8. Proyecto de rehabilitación física del barrio San Miguel, ubicado en la parroquia La Vega, Caracas (CONAVI, 1999).

barrio un modelo urbano distinto. La naturaleza del origen de estos barrios los convierte fundamentalmente en un territorio peatonal, en el que el vehículo es sólo un servicio público necesario. Consideramos indiscutible la necesidad de incorporar al barrio auto-construido las redes de servicios públicos de acueducto, cloacas, electricidad, teléfono, sistemas de recolección de desechos, así como la de mejorar la accesibilidad y movilidad interna en el barrio, especialmente para salvar las diferencias

topográficas. Pero consideramos también que es importante explorar formas menos disruptivas de hacerlo; que no signifiquen la destrucción de la estructura de estos asentamientos urbanos; que se originen e inspiren en aquellos aspectos que son propios, esenciales y definitorios de estos fragmentos urbanos.

Estas consideraciones develan la situación que se presenta en nuestra disciplina, en la que la visión “monológica” dominante, imperante en la arquitectura, se atrinchera en la asunción de que el lugar y sus dimensiones dependen tan sólo de su resolución tecnológica o formal. Para quienes se aproximan a la arquitectura desde la monología, la historia, la cultura, el ritual, los usos, el contexto cultural, etc., resultan accesorios superfluos y son contradictoriamente relacionados con posturas ideológicas que abogan por un rol social de la arquitectura.

5. En busca de nuevos caminos para la comprensión del lugar auto-construido

A pesar de lo que hemos avanzado, la complejidad del tema continúa haciendo evidente las dificultades de su abordaje integral en la práctica, evidenciando la necesidad de profundizar en nuevas posturas teóricas y epistemológicas respecto al significado y alcance del lugar como objeto y fuente de conocimiento de los procesos de actuación profesional en las zonas de barrios auto-construidos. Los procedimientos empleados hasta ahora para el estudio y comprensión de la complejidad que representan estos fragmentos urbanos (el análisis de sitio antes mencionado, por ejemplo), evidencian un importante avance en la gran cantidad de aspectos que reconocen como relevantes. Sin embargo, los mismos deben superar la visión fragmentada y parcelada de

la realidad y abordar los procesos analíticos desde perspectivas epistemológicas, teóricas y metodológicas alternativas que nos permitan entender que el lugar auto-construido es el producto de una determinada estructura física, económica, política, social, cultural; esto es, resultado del acontecer de la vida en un territorio específico y de unas relaciones contextuales también específicas. Son estas dimensiones y sus articulaciones lo que constituye y configura el objeto de estudio en sí, por lo que necesitamos indagar también en su naturaleza constitutiva, en sus diferentes manifestaciones espacio-temporales, incorporando los componentes cualitativos inherentes al lugar.

Por otra parte, aun cuando estas experiencias intentan abordar procesos interdisciplinarios de articulación de conocimientos para la planificación o proyecto, esto se ha hecho a partir de cuestiones tecnológico-operativas primordialmente, desarrollándose una interdisciplinaria "compuesta" (en la cual se hacen presentes varias visiones o campos de conocimiento) en vez de "complementaria" (en la cual, estas visiones y campos disciplinares se relacionan y articulan entre sí). En la práctica, las experiencias que hemos podido conocer,⁵ continúan trabajando las dimensiones físicas y sociales por separado.

Estas aproximaciones alientan el desarrollo de metodologías universales que tienden a independizarse del contexto real. Terminan convirtiéndose en sistemas radicales y visiones verticales que se caracterizan por la asunción a priori de valores, dominando el modo de concebir y conocer la realidad, representando los rasgos característicos del modelo progresista de la ciencia. De esta manera, la articulación y el intercambio entre los constructores-habitantes y los equipos de profesionales abocados

al trabajo en estas zonas se hace muy difícil. Son muy pocas aquellas experiencias que logran iniciar el desarrollo conjunto de destrezas y el manejo de relaciones entre los aspectos que definen la multiplicidad y complejidad que caracterizan estas realidades urbanas. El solo hecho de proponer un trabajo en equipo parece resultar una tarea titánica.

Sabemos que la actuación en el medio físico de los barrios es necesaria, pero esta actuación debe llevarse a cabo a partir del reconocimiento, el análisis y la comprensión de la especificidad física y sociocultural existente, en un proceso en el que equipos profesionales y habitantes, desde un comienzo, participen conjunta y activamente en la definición de problemas y soluciones, aportando sus conocimientos, saberes y capacidades en los procesos analíticos y de toma de decisiones sobre la transformación de su entorno; generándose así un proceso de co-construcción (elaboración conjunta). Independientemente de la variedad de soluciones que se puedan llevar a cabo, es necesario poner sobre el tapete de la discusión el abordaje de esta problemática estimulando la posibilidad del intercambio de saberes, entre los habitantes y los profesionales avocados a esta tarea (Bolívar, 2007). De lo contrario estos procesos pueden terminar convirtiéndose en acciones estériles y, en el peor de los casos, pueden llegar a generar otros problemas adicionales dentro de la precariedad existente, como la movilización forzada, la exclusión de grupos dentro del mismo barrio y la destrucción de la peculiaridad y los valores propios de el origen de estos asentamientos urbanos.

Desde nuestro entender, la acción que se proponga la intervención para la integración de los barrios a la ciudad que los contiene y constituye, debe implicar

en primera instancia el reconocimiento del valor de estos asentamientos como productos culturales específicos, por lo que deberán ser objeto de un abordaje holístico e integral por parte de los arquitectos y demás profesionales que intervienen en los proyectos que se proponen la incorporación de estas zonas urbanas a la ciudad. Tal acción debe comenzar por entenderse como parte de una política de Estado, que se configure a partir de un acuerdo social que involucre a la sociedad en general.

Para ello se debe reconocer y asumir la necesidad, más que de una “habilitación física”, de una incorporación socio-física integrada, cuyos procesos analíticos y de acción sean conducidos por un esfuerzo de articulación entre las dimensiones sociales y físicas que de manera interdependiente condicionan y significan estas realidades urbanas. Será necesario indagar sobre nuevas formas de comprensión y acción que logren un abordaje de la realidad a intervenir, que identifique y evidencie los grados de afectación mutua entre sus dimensiones; que intente relacionar, integrar y articular de manera sinérgica los aspectos físico-naturales, socioculturales e históricos propios de su origen, como referencia constante en los procesos proyectuales. Esta nueva visión articuladora deberá incorporar, haciendo partícipe y tomando en cuenta de manera activa, a los ciudadanos que los habitan, favoreciendo importantes procesos de apropiación del lugar e identificación cultural, pues consideramos que esta es una condición sine qua non para el éxito de cualquier experiencia que se proponga intervenir estas zonas urbanas.

A partir de las ideas expuestas, proponemos a continuación un modelo para la interpretación del lugar auto-construido desde una perspectiva hermenéutica

y dialógica. Este modelo propone esquematizar de manera holística e integral la complejidad del lugar auto-construido fundamentado en la interrelación que se establece entre los aspectos históricos, estéticos, éticos, técnicos, culturales y sociales intrínsecos a todo lugar, así como la manera en que ellos se manifiestan y relacionan en cada cultura.

6. Propuesta de un instrumento-guía para el análisis y la comprensión del lugar desde una perspectiva dialógica

Proponemos como punto de partida el estudio de las correspondencias (relaciones y comunicaciones) socio-simbólicas y físicas presentes en los lugares auto-construidos - categoría de la complementariedad socio-física - las cuales deben evidenciar cómo los modos de vida y las prácticas sociales propias de estas zonas urbanas (acontecimiento) se expresan en la forma de ocupar y usar el territorio (estructura) asignándole la complejidad y multidimensionalidad que los caracterizan. El estudio de estas correspondencias estará inevitablemente condicionado por cómo y desde qué posturas estamos intentando conocer el lugar auto-construido, y cómo vamos a considerar y a entrecruzar las “miradas propias” que guían nuestra acción como intérpretes-investigadores de la realidad que pretendemos conocer-resolver; asimismo, las “miradas ajenas” de los actores que protagonizan, están involucrados o viven esa realidad - categoría de la extra-posición y apropiación - fusión de “saberes desde fuera” con los “saberes desde dentro”. Por otra parte, este instrumento propone un abordaje transdisciplinario que permite conceptuar y comprender estas realidades a partir de la integración de conocimientos de diferentes disciplinas o puntos de vista - categoría de la transdisciplinariedad. Así mismo, propone el estudio de las relaciones temporales del lugar auto-construido, su historicidad,

lo que se refiere a cómo se manifiestan en el momento presente, las huellas de sus orígenes, sus contextos pasados y sus transformaciones socio-físicas a lo largo del tiempo, y cómo en el presente se anticipan contextos futuros - categoría de contraposición histórica. Las dos primeras categorías (de la transdisciplinariedad y de la extra-posición/ apropiación) representan el esfuerzo que hay que hacer (de parte de los investigadores) para el logro de una visión y comunicación dialógica. Las segundas - categorías de la complementariedad socio-física y de la contraposición histórica contextual - se refieren especialmente a la naturaleza del lugar auto-construido, revelada desde una perspectiva hermenéutica y dialógica.

Es importante insistir en que reconocemos y ratificamos la importancia de la data física que tradicionalmente ha predominado en la investigación y el desarrollo de propuestas relacionadas con estas zonas urbanas, las cuales son parte inseparable de cualquier estudio de esta naturaleza. Sin embargo, como veremos, el instrumento propuesto no nos habla de datos sino de “dimensiones de la categoría”. Intenta destacar la importancia del dato en tanto éste contribuya con la comprensión del hecho, del acontecimiento en sí. El objeto de análisis en este caso son las incidencias y valoraciones que los datos pueden ofrecer para explicar la naturaleza y el destino del lugar.

El instrumento-guía de análisis propuesto representa una síntesis ordenada de nuestra experiencia de trabajo en estas zonas urbanas, iluminada por la perspectiva teórica que lo fundamenta; ha sido aplicado como esquema estratégico para el estudio y análisis del lugar auto-construido y de los proyectos que se proponen su intervención, en el caso desarrollado en la investigación “Ciudad formal-

ciudad informal: el proyecto como proceso dialógico. Una mirada a las relaciones entre los asentamientos urbanos auto-construidos y los proyectos que proponen su transformación” (Martín, 2006). Este es un instrumento genérico que plantea una amplia recolección y articulación de información, pero que puede ser utilizado asumiendo que no necesariamente todos los aspectos que se expresan en él serán posibles de identificar, si se reconoce la especificidad de cada caso. El aporte más significativo de este instrumento es que cada categoría contempla el intercambio dialógico entre diferentes dimensiones, actores y elementos de diversa naturaleza, colocándolos en relación comunicativa, lo que representa una fuente de información imprescindible para el estudio y comprensión del lugar auto-construido.

7. Instrumento guía para la interpretación dialógica del lugar auto-construido⁶

Categoría de análisis dialógico: transdisciplinariedad

Objetivo: lograr un conocimiento transdisciplinario que responda a la naturaleza compleja y multidimensional del lugar auto-construido y definir estrategias que articulen un conocimiento que trascienda la particularidad de cada disciplina del conocimiento científico relacionada con el caso de estudio. Se trata de hacer evidente cómo cada grupo de especialistas conceptúa y percibe el caso de estudio en el que se integren visiones particulares de cada disciplina, en la búsqueda de un conocimiento integrado. Un conocimiento que no fragmente la realidad o la divida en partes, unidades o áreas de estudio, sino que la trate como un todo, que sea sensible a su complejidad, respondiendo a su naturaleza dinámica, compleja y multidimensional.

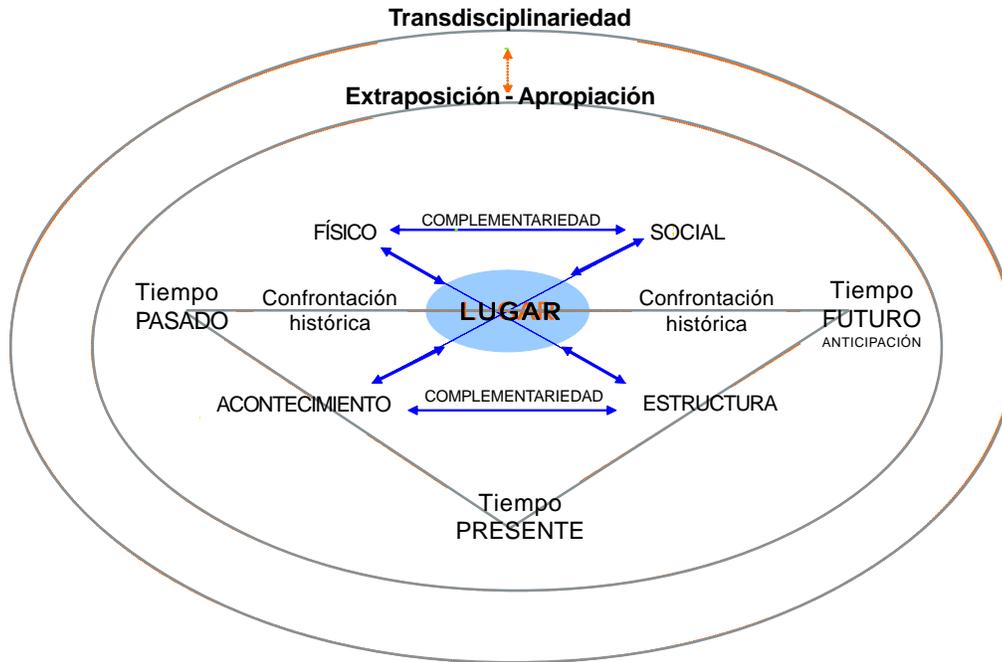


Gráfico 1. Representación gráfica de la red de relaciones entre las categorías de análisis dialógico para la comprensión del lugar autoconstruido (Martín, 2003).

Categoría de análisis dialógico: extra-posición/ apropiación

Objetivo: identificar los saberes y discursos de los diferentes tipos de actores relacionados con el lugar auto-construido (sujetos a comprender) y los del investigador intérprete (sujetos que comprenden), sus prenociones y apreciaciones. Facilitar un intercambio entre estas voces a través de la extra-posición⁷ (posicionarse en el lugar de otros) y apropiación (hacer propio lo ajeno), intentando la construcción de una “voz híbrida”, en la cual tengan cabida la multiplicidad de voces y saberes presentes o relacionadas con el objeto de estudio.

Categoría de análisis dialógico: confrontación histórica.

Objetivo: Explorar la evolución físico-natural-urbana y las prácticas sociales y sus significados relacionados con el lugar en el tiempo pasado, su reelaboración en el presente y sus posibilidades a futuro. La idea es hacer evidente aquellos objetos, patrones de uso, costumbres, prácticas sociales que han existido en el pasado y su presencia en la cotidianidad y de qué manera se manifiestan en el lugar. Develar trazas físicas y sociales del lugar en el tiempo.

Categoría de análisis dialógico: complementariedad socio-física.

Objetivo: identificar las relaciones o correspondencias entre los modos de vida (el acontecer) y cómo éstos se expresan en el territorio (se estructuran),⁸ y cómo, a su vez, el territorio determina una forma de vida. Indagar sobre las expresiones sociales de lo físico y las expresiones físicas de lo social. Se trata de identificar las características físicas (naturales, funcionales, formales) del lugar, tratando de comprender su configuración como lo que son y su relación con lo que significan (su sentido) para las personas que se relacionan con los mismos. Establecer relaciones (complementariedades) entre las dimensiones físicas “cosísticas” y el modo de vida, las prácticas sociales, los saberes, los relatos, narraciones y discursos (las voces) de los distintos actores que se relacionan con y en el lugar.

Incluimos una representación gráfica de la red de relaciones que se establecen entre las categorías de análisis dialógico para la comprensión del lugar auto-construido (gráfico 1).

8. Conclusiones

Sabemos que la ciudad auto-construida presenta infinidad de problemas, carencias y deficiencias que son vividas y sufridas principalmente por sus habitantes, lo cual repercute en el resto de la ciudad; por lo que consideramos necesaria su intervención por parte de equipos profesionales que contribuyan a búsqueda de soluciones para minimizarlas. Pero esta intervención debe estar condicionada por el reconocimiento del valor que estas zonas tienen para sus habitantes, por ser el producto de su esfuerzo y tesón y, principalmente, por la historia, la vivencia,

la experiencia involucradas en su proceso de configuración. Este proceso topo-genético convierte a estos lugares urbanos en materialización de una determinada manera de vivir y de relacionarse con el entorno que los hace diferentes. Es por ello que consideramos que se trata de conocer aquello que es propio de estos asentamientos, esencial en su origen y desarrollo, para poder actuar en función de sus características. Se trata de mirarlos como los lugares que son y significan para sus habitantes, intentando extraer sus valores culturales, las relaciones entre las personas y los objetos que allí se suceden y se han sucedido en el tiempo.

A pesar de que en los últimos años se ha logrado dirigir un poco más la atención de los nuevos profesionales hacia estas zonas urbanas, consideramos que una de las grandes trabas que afrontamos en su abordaje es que aún las estamos mirando desde nuestros valores y desde nuestra cultura urbana específica. La mayor parte de las experiencias pretenden introducir en estos asentamientos reglas de uso, patrones y elementos urbanos propios de la ciudad formalmente producida. Consideramos que éstas deben ser objeto de estudio y fuente de conocimiento para los equipos profesionales que se proponen su incorporación a la estructura urbana de la ciudad, quienes, a partir del reconocimiento de sus valores históricos y culturales, de su realidad socio física y contando con el acompañamiento de sus habitantes, podrán iniciar los procesos necesarios para su transformación. Pero esta transformación no debe pretender convertirlas en lo que nosotros entendemos como ciudad, sino realizar operaciones que logren la superación de sus carencias y adecuación de determinados aspectos cónsonos con los requerimientos de sus hacedores-habitantes,

manteniendo y reforzando sus particularidades como fragmentos urbanos que son.

La intervención para la adecuación positiva de los asentamientos urbanos auto-construidos debe implicar un proceso de análisis y comprensión del lugar a intervenir, asumiendo su naturaleza multidimensional y compleja, por lo que se requiere una comprensión integral, holística por parte de los profesionales-investigadores; debe reconocerse y asumir, en sus procesos analíticos, la importancia de la articulación de los aspectos físicos, socioculturales e históricos que lo constituyen y configuran. Se trata de promover una actuación que tome en cuenta los valores del modelo cultural y de ocupación del territorio producido por los habitantes-hacedores de estas zonas urbanas como significativas fuentes de conocimientos y puntos de partida para su comprensión, para que las operaciones sean la consecuencia de un diálogo social.

En tal sentido proponemos el análisis de estas zonas “desde dentro”, desde la comprensión de la estructura y del acontecer humano producidos a partir del saber popular, y no solamente “desde fuera”, desde el conocimiento formal y académicamente establecido; ello con el objetivo de explorar los aportes y posibilidades de articulación complementaria de estos saberes en la búsqueda de respuestas más acertadas para confrontar sus problemas. Se trata de plantear un camino posible para comprender y aprehender lo existente, con el fin de que se logren solventar sus carencias sin destruir sus redes sociales y el mundo de vida que en ellos acontece, pues entendemos que de este conocimiento deberá surgir el conjunto de rasgos que guíen la acción transformadora.

En los procesos de análisis descritos, mirados desde una perspectiva *interpretativa y dialógica*, hemos propuesto la articulación de dos fuentes de conocimiento relacionadas con el lugar auto-construido: *los multi-saberes* que se generan a partir de quienes los constituyen y configuran; y la confluencia de saberes de quienes tratan de comprenderlos para incorporarse a sus procesos de transformación. La interpretación dialógica aparece entonces para ponerlos en comunicación y producir el intercambio deseado, dando paso a una experiencia proyectual colectiva.

Notas

¹ Según cálculos realizados por RIEF Consultores y asociados, a partir del *Censo nacional de población y vivienda*, 2001.

² Utilizando como referencia los métodos y procedimientos de evaluación de urbanizaciones elaborados, desde 1965, en el programa “Urban Settlement Design in Developing Countries” de la Escuela de Arquitectura y Planificación del Instituto Tecnológico de Massachussets, con la intención de aplicarlos en los casos de asentamientos no controlados en Venezuela.

³ En el año 1998 se iniciaron, por parte de diferentes entidades oficiales y privadas, diversas experiencias de intervención en distintas zonas auto-construidas de la capital y del interior del país, destacándose la experiencia calificada como “laboratorio de arquitectura contemporánea”. Inicialmente esta experiencia, promovida por el Consejo Nacional de la Vivienda (CONAVI) proponía una “actitud pública” de consenso entre instituciones y actores; ampliar una discusión asumida como de interés colectivo y hacer verdaderamente trascendente la participación de los arquitectos en la búsqueda de soluciones a los problemas inherentes a los barrios auto-construidos en el país.

⁴ Este tipo de estrategias, aunque se distingan en sus procesos de aplicación, coincide con las desarrolladas en otros países del área, como es el caso de Brasil, con la experiencia de “favela-bairro”.

⁵ Esto se desprende de las entrevistas realizadas a diferentes integrantes de equipos que participan en experiencias de

habilitación física de barrios en la ciudad de Caracas, tanto profesionales como habitantes de los asentamientos. Estos casos son: proyecto San Blas, en Petare; proyecto Anauco, en San Bernardino; proyecto Catuche, en La Pastora; proyecto La Morán, en Catia; proyecto El Pedregal, en La Castellana; y el proyecto Ojo de Agua, en la carretera de La Guaira.

⁶ Por falta de espacio, presentamos solamente las categorías de análisis dialógico y sus objetivos.

⁷ En ocasiones la sociología ha utilizado el término empatía para referirse a esta forma de comunicación; sin embargo, mantenemos el término original de Bajtin (1982) por fines de coherencia en el discurso.

⁸ En términos de Heidegger, nos referimos a la relación mundo construido-mundo de vida.

Bibliografía

Bajtin, M. (1993). *Towards a Philosophy of the Act*. Austin: University of Texas Press.

Bajtin, M. (1982). *Estética de la creación verbal*. Madrid: Siglo Veintiuno.

Bolívar, T. (2007). Complementariedad entre el saber profesional y técnico y el saber constructivo popular para la habilitación de los barrios. En Castillo, M.J. e Hidalgo, R. (Eds.), *1906-2006, 100 años de política de vivienda en Chile*. Santiago de Chile: Ediciones Facultad de Arquitectura y Diseño UNAB, Instituto de Geografía (En prensa).

Bolívar, T. (1998). Contribución al análisis de los territorios autoproducidos en la metrópoli capital venezolana y la fragmentación urbana. *Urbana*, 23, Caracas: Instituto de Urbanismo Facultad de Arquitectura y Urbanismo Universidad Central de Venezuela; Instituto de Investigaciones, Facultad de Arquitectura, Universidad del Zulia, pp. 53-73.

Bolívar, T. (1995). Urbanizadores y constructores para ser ciudadanos. *Urbana*, 16-17, Caracas: Instituto de Urbanismo, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad Central de Venezuela, Instituto de Investigaciones, Facultad de Arquitectura, Universidad del Zulia, pp.31-53.

Bolívar, T. (1987a). La production du cadre bâti dans les *barrios* à Caracas... Un chantier permanent! Tesis de doctorado. París: Universidad de París XII.

Bolívar, T. (1987b). Por el reconocimiento de los barrios de ranchos. *Boletín Vivienda*, 4, pp. 420-507.

Bolívar, T., Guerrero, M., Ontiveros, T., Rosas, I., De Freitas, J., Arnal, H. y Sancio, R. (1994). *Densificación y vivienda en los barrios caraqueños: contribución a la determinación de problemas y soluciones*. Premio Nacional de Investigación en Vivienda 1993. Caracas: Consejo Nacional de la Vivienda (CONAVI).

Caminos, H. y Goethert, R. (1984). *Elementos de urbanización*. México: Gustavo Gili.

Cilento, A. (1998). Políticas de vivienda y desarrollo urbano en Venezuela, 1928-1979: una cronología crítica. *Urbana*, 23, Caracas: Instituto de Urbanismo Facultad de Arquitectura y Urbanismo Universidad Central de Venezuela; Instituto de Investigaciones, Facultad de Arquitectura, Universidad del Zulia, pp. 35-52.

Consejo Nacional de la Vivienda, CONAVI (1999). *Programa II: habilitación física de las zonas de barrios. Lineamientos generales para la instrumentación*. Caracas: CONAVI.

ARTÍCULO: Hacia la práctica de una arquitectura dialógica en la transformación de los barrios populares urbanos.
Yuraima Elena Martín Rodríguez / *Argos* Vol. 25 Nº 48 2008 / pp. 21-43

Dorronsoro, G. y Cabrujas, J.I. (1990). *La ciudad escondida*. Caracas: Carsten Todtmann, Armitano.

Fossi, V. (1999). El proceso de urbanización en Venezuela. El hábitat del venezolano 500 años de desarrollo urbano en Venezuela, una mirada al pasado y una visión prospectiva. Conferencia dictada en el Foro de la Comisión V Centenario de Venezuela. Caracas: Asociación para la Investigación en Vivienda, Leopoldo Martínez Olavaria, ALEMO.

Gadamer, H. G. (1992). *Verdad y método*. Barcelona: Ediciones Sígueme.

Gutián, Dyna (2000). La arquitectura patrimonio del mundo construido. *Tierra Firme*, Volumen XVIII, Nº 18, pp. 205-216.

Heidegger, M. (1974). *Conferencias y artículos: construir, habitar y pensar*. Barcelona: Ediciones de Serbal.

Martín, Y. (2006). Ciudad formal-ciudad informal: el proyecto como proceso dialógico. Una mirada a las relaciones entre los asentamientos urbanos autoconstruidos y los proyectos que proponen su transformación. Tesis doctoral. Barcelona: Departamento de Proyectos Arquitectónicos, Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Barcelona. Universidad Politécnica de Cataluña.

Martín, Y. (2003). Análisis y comprensión del lugar autoconstruido desde una perspectiva hermenéutica y dialógica. Trabajo presentado para ascender a la categoría de profesor Asistente. Caracas: Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad Central de Venezuela.

Martín, Y. (1996). Parques, plazas y jardines... ¿en zonas de barrios?: La quebrada de Catuche, una nueva experiencia en arquitectura paisajista. Trabajo final de grado. Caracas: Maestría en Arquitectura Paisajista. Caracas: Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad Central de Venezuela.

Ministerio de Desarrollo Urbano, MINDUR (1994). *Plan Sectorial de incorporación a la estructura urbana de las zonas de los barrios del Área Metropolitana de Caracas y de la región Capital (Sector Panamericana y Los Teques)*. Caracas: MINDUR.

Muntañola, J. (2000). *Topogénesis: fundamentos para una nueva arquitectura*. Barcelona: Ediciones UPC, Quaderns de Arquitectura.

Muntañola, J. (1996). *La arquitectura como lugar*. Barcelona: Ediciones UPC, Quaderns de Arquitectura.

República de Venezuela (1987). *Ley Orgánica de Ordenación Urbanística (LOOU)*. Caracas: *Gaceta Oficial de la República de Venezuela*, No. 33868 (16 de diciembre).

Ricoeur, P. (2001). *Del texto a la acción*. México: Fondo de Cultura Económica.

Rivas, M. (1999). Procesos de participación ciudadana en la gestión urbana municipal. Trabajo final de grado. Mérida: Maestría en Desarrollo Urbano, Universidad de Los Andes (ULA).